

Título: La construcción programática y estratégica del Partido Comunista Revolucionario: de “ni golpe, ni elección, insurrección” a “otro 55 no pasará” (1967-1976)

Mesa 117: Lucha armada y violencia política en la Argentina. Entre la memoria pública y la Investigación histórica. Coordinada por: Esteban Campos (UBA-CONICET), Martín Mangiantini (UBA-CONICET/ISP Joaquín V. González) y Cristina Viano (CLIHOS/UNR)

Rubio Matias José (Universidad Nacional de Lujan)

Para publicar

En este trabajo abordamos las transformaciones experimentadas, entre 1967 y 1976, por el Partido Comunista Revolucionario (PCR) en términos programáticos y estratégicos. En este sentido, exploramos el periodo señalado en pos de avanzar en una caracterización general y una periodización de los desplazamientos políticos, programáticos y estratégicos que tuvieron lugar en la organización en este periodo. Desde ya, por la limitada extensión de este escrito y por la magnitud del arco temporal abordado, no pretendemos más que poder identificar las líneas generales y reconocer los puntos de ruptura que tuvieron lugar. Para ello trabajamos, fundamentalmente, con los documentos programáticos y congresales, el periódico y las revistas teóricas y culturales del partido.

### **1967-1971: la preeminencia de lo social**

El PCR nació oficialmente en enero de 1968, producto de la expulsión de un grupo dirigente de la Federación Juvenil Comunista (FJC) y de un puñado de dirigentes del Partido Comunista (PC). En ese proceso se unieron a la organización algunos referentes del Movimiento Estudiantil Nacional de Acción Popular (MENAP), quienes codirigían con la FJC la Federación Universitaria Argentina (FUA) y se encontraban en un proceso de radicalización política. Luego, antes del primer congreso, se sumarían militantes de la Agrupación de Obreros Metalúrgicos - Felipe Vallese, entre los cuales

se encontraba René Salamanca, y Eugenio Gastiazoro junto a Carlos Aramayo y otros, provenientes del auto disuelto Movimiento de Liberación Nacional (MLN)<sup>1</sup>.

El grupo expulsado del PC se constituyó, en un primer momento, bajo el nombre de Partido Comunista - Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria (PC-CNRR). Esta fracción inicial, que arrastró aproximadamente cuatro mil militantes (mayoría de ellos estudiantes, con muy escaso componente obrero<sup>2</sup>), había criticado el accionar del partido frente a los gobiernos posteriores al golpe del '55, particularmente la presidencia de Illia y el onganiato, y la ruptura se precipitó cuando sostuvo públicamente que se había abandonado la línea revolucionaria. En el mismo plano, se denunció que el PC había dejado de tener como perspectiva la lucha por el poder de la clase obrera y reproducía una línea oportunista. La expresión de aquella línea habría sido la confianza en que la burguesía nacional, aunque no pudiera dirigir, si podía “iniciar” la revolución que tendería a materializarse mediante la “vía pacífica” (PCR, 2003: 56-57). Si bien, según el propio relato de los rupturistas, los conflictos partidarios se remontarían a 1962/1963, las posiciones abiertamente divergentes emergieron durante 1967 cuando se vieron imposibilitados de realizar un debate al interior del partido y sus cuadros fueron desacreditados por la dirección. Aun así, declararon no estar en discordancia con las ideas generales del XII Congreso del PC de 1963, señalando que el problema habría estado en la “aplicación” del mismo. Como telón de fondo y elemento detonante, para aquel entonces, también emergió la defensa y el apoyo a la figura de Ernesto Che Guevara, asesinado en Bolivia en 1967, no reivindicado ni apoyado por el propio PC.

Frente a tales circunstancias, en enero de 1968 se constituyeron formalmente como organización, aunque aún pretendían “salvar al partido para la revolución”, y en febrero comenzaron a editar un nuevo periódico quincenal: *Nueva Hora*. En la *Declaración Constitutiva* se sostuvieron una serie de planteos que, aunque con vaivenes, marcaron el derrotero partidario posterior. La denuncia al PC implicó un posicionamiento en pos del desarrollo de un partido revolucionario que debía luchar por

---

<sup>1</sup> Respecto de la composición e ideas de los sectores que confluyen en este primer momento vease: Andrade (2007: 9-39), Brega (2008 :19-48) Gilbert (2009: 520-550), Grenat (2011: 129-194), Lissandrelo (2015), Sánchez (2008: 11-71), Pacheco (2012: 255-304).

<sup>2</sup> Según la propia organización, el contingente estaba constituido por “las dos terceras partes de la FJC y organismos afiliados del PC de la Provincia de Buenos Aires, Capital, Santa Fe, Mendoza, Tucumán, Corrientes y otros” (PCR, 2003: 79). Isidoro Gilbet (2009) indica que no habrían sido más de 2000 personas las implicadas en la ruptura. Osvaldo Barsky (2019) plantea la importancia de la regional Rosario en el proceso rupturista, allí se encontró el único sector obrero, fundamentalmente de la construcción, que en su totalidad se pasó a las filas del PC-CNRR.

el socialismo, recuperar la perspectiva revolucionaria de poder y disputar la consciencia obrera al peronismo. En tal proyección, también, se planteó la necesidad de elaborar “una justa política de unidad con otros sectores [de izquierda] que aspiran a la revolución y coinciden en sus líneas generales con el socialismo”<sup>3</sup>. Por otro lado, en estos primeros meses se insistió con una idea que tendrá gran implicancia para las discusiones venideras: el problema de la vía armada a la revolución<sup>4</sup>.

Guido Lissandrelo (2015) ha explicado que la oposición a la vía pacífica de transición al socialismo, encarnada por el XX Congreso del PCUS y retomada por el PC local, generó un intenso debate al interior del naciente partido. Parte de ello fue la conformación de al menos tres tendencias con planteos estratégicos diferentes: una “insurreccionalista”, otra “insurreccionalista, pero que contemplaba como táctica subordinada el desarrollo de acciones armadas de propaganda y abastecimiento” y otra “más fielmente vinculada a la experiencia cubana, [que] defenderá la necesidad de desarrollar acciones armadas previas a la insurrección y terminará formando grupos armados clandestinos urbanos”. El debate tuvo lugar en la revista teórica que la organización había fundado, *Teoria y Politica*, y se cerró formalmente en el Primer Congreso (1969) con la victoria de los “insurreccionalistas” y la expulsión del último sector<sup>5</sup>.

En el plano de la práctica, a pesar de los debates, el partido desarrolló una febril actividad reflejada en su prensa y volantes. En noviembre de 1968, se caracterizó que el gobierno de Onganía atacaba a los trabajadores y buscaba adecuar la estructura productiva del país a los intereses norteamericanos. Frente a esto, el PC-CNRR llamó a constituir un “Frente de Liberación Social y Nacional” donde participaran las fuerzas revolucionarias y, a pesar de reconocer cierta crudeza en la embestida estatal, planteó que la situación requería pasar a la ofensiva, apoyando la actividad en las células de fábrica para hacer emerger las luchas desde abajo (PCR, 2003: 129-193). Dentro de ese marco, se produjo un fuerte desplazamiento a centralizar la actividad política del partido en la construcción de agrupaciones sindicales en las fábricas y se debilitó su inserción en el movimiento estudiantil. Este último desplazamiento pudo haber sido uno de los motivos de su debilitamiento en el ámbito universitario, aunque Juan Califa (2017) sostiene que este fenómeno fue producto del sostenimiento de posiciones

---

<sup>3</sup> Nueva Hora, n° 1, 12/02/1968, pp. 1-4.

<sup>4</sup> Nueva Hora, n° 5, 10/05/1968, p. 1.

<sup>5</sup> Respecto a la corriente “zaratista” véase el libro de Stella Grenat (2010: 129-194).

“izquierdistas” que terminaron por carcomer su representatividad como corriente estudiantil.

El desplazamiento al proletariado industrial se profundizó una vez producido el Cordobazo, al que el PCR consideró como “un ‘ensayo’ (...) que permite adelantar conclusiones concretas sobre cómo será, en nuestro país, el ajuste final de cuentas con las clases dominantes”<sup>6</sup>. En líneas generales, el acontecimiento implicó un punto de inflexión hacia una “inserción mucho más planificada y sistemática en el movimiento obrero mediante la política de proletarización de militantes” (Siskindovich, 2019, p. 97). En ese sentido, el testimonio de un militante universitario de la Ciudad de La Plata, que se incorporó a fines de 1971, plantea que “a pesar de ingresar a la facultad de Humanidades para estudiar Psicología nos destinaron a militar en Berisso ya que los 2 éramos de ahí y comenzamos a hacer trabajo en las fábricas”<sup>7</sup>, avalando la conclusión de Siskindovich al respecto.

De esta manera, el ya bautizado PCR, llegó a su 1º Congreso donde diseñó una línea programática. El documento aprobado fue escrito por Julio Godio y José Ratzer, con los seudónimos de Andrés Marín y Lucas Figari, y sostuvo que la Argentina era un país “capitalista dependiente” donde la revolución concebida debía “romper con el curso capitalista” y donde “la clase obrera” debía actuar como “vanguardia y fuerza motriz”. Sin embargo, plantearon que la contradicción principal que la revolución debía afrontar no era la que oponía a la “burguesía y el proletariado”, sino la que oponía a “la clase obrera y vastos sectores de las capas medias urbanas y rurales” a “la oligarquía burguesa – terrateniente”. Incluso reconociendo la existencia del imperialismo, al que entendían como una “opresión nacional”, plantearon que su resolución solo podría “lograrse a través de una profunda lucha de clases en el interior de la nación”. En el mismo sentido, el documento sostuvo que el “grado de desarrollo capitalista en el campo argentino” determinaba “que las tareas democráticas en ese sector no signen en lo fundamental el carácter de la revolución, aunque existen reivindicaciones de campesinos pobres y medios de carácter democrático, cuya satisfacción es fundamental para resolver la cuestión agraria”, concluyendo que era “el proletariado rural (...) la fuerza motriz de la revolución en el campo” (PCR, 2003: 403-405).

---

<sup>6</sup> Nueva Hora, 2º quincena de junio de 1969, p. 1.

<sup>7</sup> Entrevista a Osvaldo Drozd realizada por el autor, La Plata marzo 2019.

De esta manera, la conclusión del partido fue que la principal tarea a desarrollar era “que la clase obrera luche denodadamente por el socialismo” y, en tal sentido, la organización debía articular las alianzas y las formas de lucha acorde a dicho objetivo. En la práctica, esto implicó considerar como aliados del proletariado a la “pequeña burguesía urbana y rural” y a los “obreros rurales”, excluyendo a la burguesía en bloque y señalando que “la burguesía industrial pequeña y mañana” no podía “tener intereses objetivos en una revolución de liberación social y nacional” (PCR, 2003: 405).

Con ese marco general el PCR fogueó su actividad en diversos frentes apuntalando la lucha de la clase obrera en una perspectiva anti dictatorial y, gracias a un deliberado impulso de organizaciones de base como las Agrupaciones Clasistas Primero de Mayo, logró un notable desarrollo en las fábricas automotrices cordobesas. A su vez, la experiencia del SITRAC (Sindicato de Trabajadores de Concord) y el SITRAM (Sindicato de Trabajadores de Materfer) marcó la línea estratégica del partido respecto a las posibilidades del clasismo, más allá de sus críticas a la experiencia<sup>8</sup>. Para Rodolfo Laufer (2020), aunque el PCR no logró tener fuerza propia en las comisiones directivas, habría entablado un fructífero contacto con algunos de los activistas que centralizó y, de esta manera, habría tenido “gran influencia” en la elaboración del programa que difundieron los sindicatos “clasistas”.

Para el partido, el Cordobazo y las siguientes movilizaciones populares habían abierto “un periodo de crisis política” y, en consonancia con lo que apareció en el programa del SITRAC-SITRAM, plantearon que la consigna “justa” para aquel momento era “ni golpe, ni elección: insurrección”. En 1970 y 1971, el PCR reconoció como la tarea fundamental a desarrollar “la de concretar la tendencia sindical clasista a escala empresa, de regional y también a nivel nacional”<sup>9</sup> como un paso fundamental en el camino de “romper el intento de institucionalización de la dictadura (...) y unir, tras el proletariado, a todas las fuerzas sociales capaz de derribar la dictadura e imponer un gobierno popular revolucionario” (PCR, 2005a:58-59). Con una consideración de que la situación política encubaba futuros estallidos de mayor magnitud, se pronosticó la coyuntura como “la hora del proletariado”. Esto lo llevó a sostener que lo que se tensaba

---

<sup>8</sup> Una de las críticas más tajantes del PCR fue que allí habría predominado una “concepción comandista del militarismo pequeño burgués”, lo que conllevaba una política de división de esferas: “el proletariado queda restringido a la lucha reivindicativa, mientras los grupos asumen la lucha estratégica por el poder”, lo que fue la causa que llevó finalmente al aislamiento y la derrota de la experiencia (Laufer, 2020).

<sup>9</sup> Nueva Hora, n° 45, 1° quincena de mayo de 1970, p. 2.

en el país era “la contradicción fundamental”, aquella anunciada en el Primer Congreso, que podía “permitir al proletariado avanzar en la conformación del bloque de clases revolucionarias que bajo su hegemonía realice la revolución de liberación social y nacional” (PCR, 2005a, p. 95). Ese mismo proceso, también, era enunciado como “revolución popular, agraria, antiimperialista y antimonopolista” que abriría “en nuestro país el camino al socialismo” (PCRa, 2005a:108), sin llegar a una formulación que deje sentado fehacientemente si el partido consideraba necesaria una etapa previa a la revolución socialista, dejaba entrever todo lo contrario.

Aquel planteo de que “la única salida, el único camino, es el de la insurrección popular dirigida por la clase obrera”, frente “a la ayuda de los jerarcas y la oposición burguesa” (donde estaban el peronismo, el radicalismo y, también, el PC) que se unían para lograr una salida institucional ante la posibilidad de estallido de una situación revolucionaria, llevó al PCR a profundizar la oposición al peronismo y el repudio al proceso electoral que impulsó Lannusse<sup>10</sup>. El Gran Acuerdo Nacional fue leído, entonces, como una farsa irrealizable por las condiciones estructurales en las que se desarrollaba

A modo de balance podemos decir que, en este período, en el plano programático el PCR planteó la necesidad del desarrollo de una revolución socialista donde, en el mismo curso, se resolvieran las tareas democráticas pendientes, sin darles centralidad. En ese sentido, la fórmula de “liberación social y nacional” busco dar cuenta de aquella preminencia del elemento social en la revolución venidera y la subordinación de las tareas democrático burguesas o nacionales. En otros términos, pero coincidiendo en el eje de la formulación, consideramos que el testimonio de un obrero de SITRAC, militante del PCR, grafica este aspecto al sostener que “la liberación tiene que ser primero social porque la única clase que puede expulsar al imperialismo, es la clase obrera” (Schmucler et. all., 2014: 255). El nudo central sobre el cual se articuló esta fórmula se encontró en el intento de distanciarse de la política encarnada por el PC y, al mismo tiempo, por una lectura contextual que proyectó los límites y alcances del movimiento social que se estaba desarrollando a partir del Cordobazo.

### **1972-1973: el viraje**

---

<sup>10</sup> Nueva Hora, n° 59, 2° quincena de enero de 1971, p. 1.

Con esta línea general el partido llegó a su Segundo Congreso, realizado en abril de 1972. Allí se mantuvieron fundamentalmente la caracterización y la línea política aprobada en el Primer Congreso (1969), aunque se introdujeron una serie de elementos que precisaron y, hasta cierto punto, modificaron algunas de sus conclusiones prácticas. Sosteniéndose aún la concepción de “capitalismo dependiente”, se remarcó que dicha estructura se desarrollaba “en beneficio exclusivo del capital imperialista, yanqui en particular”. Esto obligó a ampliar el análisis de la “cuestión nacional”, particularmente a reconocer la existencia de una fracción de la burguesía que se encontraba subalternizada y que se expresaba “a través de tendencias políticas, ideológicas, etc., de contenido nacionalista-burgués”. Sin embargo, el partido advirtió que el “proletariado no debe ilusionarse en que podrá marchar junto a estos sectores en un proceso de resolución radical de la contradicción fundamental”, donde ahora aparecía el imperialismo, sino que debía “combatir su influencia en los sectores obreros y populares, buscando su neutralización política” (PCR, 2005a: 265-267). Meses más tarde, en julio, apareció una circular interna que indicó que las políticas económicas de la dictadura habían puesto en movimiento a “sectores importantes de la burguesía nacional” agudizando la crisis del régimen y reduciendo “el margen de maniobra de las clases dominantes para imponer el GAN” (PCR, 2005b: 8). De esta manera, fue modificándose la consideración respecto a este sector social.

Otro de los elementos que apareció, ausente anteriormente, fue el énfasis puesto en el reconocimiento de que el proceso revolucionario venidero experimentaría fases cuya unidad y continuidad estaría garantizada por la hegemonía del proletariado en su dirección. En este sentido, se especificó que “el camino argentino al socialismo reconoce una primera fase cuyo contenido popular, agrario, antiimperialista y antimonopolista interesa al proletariado y a vastos sectores sociales de la ciudad y el campo”, a la que sucedería la “fase socialista” que, aunque debían tener un “carácter ininterrumpido”, no debía confundirse “o disolver el carácter específico de cada una de sus fases, desde el punto de vista de las tareas, de las fuerzas sociales que deben luchar por su realización y del contenido social del poder que su triunfo debe generar” (PCR, 2005a, pp. 267-268).

Aquellos aliados, definidos a partir de las contradicciones particulares con la “dominación burguesa terrateniente imperialista”, eran; en el campo, los obreros rurales, pero también los campesinos medios y pobres; y en la ciudad, la pequeña burguesía, los

intelectuales y los estudiantes. Estos debían ser los componentes del “Frente de Liberación Social y Nacional”, aunque para 1972 se declaraba como “prematureo preestablecer como se irá formando” (PCR, 2005a: 290).

A principios de 1972, el PCR y Vanguardia Comunista (VC) conformaron el Frente Revolucionario Antiacuerdista (FRA) cuyo objetivo era propagandear el voto en blanco para las elecciones generales de marzo de 1973 y su oposición al GAN. Producto de dicha confluencia fue la edición de una publicación quincenal que titularon *Desacuerdo* y que, entre mayo de 1972 y junio de 1973, tiró veinticuatro números<sup>11</sup>. En la misma línea, aunque anterior, exclusivamente financiada por el PCR y desde un plano intelectual-cultural, fue la publicación de *La Comuna*, entre cuyos redactores estaba David Viñas, que editó diez números entre julio de 1971 y noviembre de 1973.

Para finales de 1972, se caracterizó que el GAN estaba herido de muerte: a su interior se habría producido tal fractura, manifiesta en la extensión de los “enfrentamientos públicos” de “las diferentes camarillas militares” y el no cese de las movilizaciones populares, que la figura de Perón había tenido que reaparecer en el escenario político local como un elemento conciliador entre esas masas insurrectas y el gobierno militar en retirada. Diferenciándose del líder nacionalista, el PCR aclaró su intención de seguir luchando con las masas peronistas, en las que registraba la base de cualquier proceso revolucionario futuro, pese a reconocer una dirección que expresaba políticamente a “un sector de la gran burguesía monopolista y terrateniente ligado a monopolios extranjeros”<sup>12</sup>. En esa línea, el partido debió combatir con el entusiasmo popular que produjo la campaña del Frente Justicialista de Liberación (FREJULI), incluso experimentando desacuerdos internos con esta línea. Por ejemplo, en febrero de 1973, una circular interna advirtió la existencia de “numerosas organizaciones partidarias [que] aún no han comenzado una campaña votoblanquista que nos ayude a acumular fuerzas para nuestra salida insurreccional” (PCR, 2005b: 19).

Habiendo ganado Héctor Campora y producida la masacre de Ezeiza, el partido ratificó su posición de acompañar a la base peronista y se colocó al lado de sus

---

<sup>11</sup> A pesar del proyecto en común, las organizaciones se diferenciaron en algunos planteos. Por ejemplo, mientras el PCR planteó la consigna “ni golpe, ni elección: insurrección”, VC sostenía “ni golpe, ni elección: revolución”. Véase: *Desacuerdo*, 20/11/1972, pp. 6-7.

<sup>12</sup> “Darles duro hasta que caigan”, Declaración del Comité Central del Partido Comunista Revolucionario de la Argentina, 22/12/1972.

organizaciones “revolucionarias”<sup>13</sup>. Por otro lado, el PCR denunció como responsables del ataque a la multitud al ala derecha del movimiento peronista y la central de inteligencia norteamericana, la CIA. De esta manera, se consideró como el enemigo principal de aquel momento a “los monopolios extranjeros, principalmente yanquis, que traban el desarrollo de la economía nacional”<sup>14</sup>. Una vez consumado el paso al costado del electo Cámpora, el partido lo interpretó como producto una maniobra encabezada “por los sectores más reaccionarios del justicialismo y por los jerarcas sindicales, en complicidad con la cúpula de las Fuerzas Armadas”, donde Perón ocupaba un lugar central. El fin de dicha acción habría sido, en palabras del partido, “homogenizar, cohesionar a todo el peronismo en torno a un proyecto de desarrollo capitalista autónomo” desde el cual “la gran burguesía (...) intenta forcejear con el imperialismo”. Al mismo tiempo se realizó un balance de la lucha “antiacuerdista” y se consideró que la dirección del movimiento antidictatorial había sido conquistada por un “heterogéneo frente hegemonizado por un sector de la gran burguesía”<sup>15</sup> y que lo próximo que haría Perón sería ganar las elecciones para cerrar definitivamente la vía revolucionaria abierta en 1969<sup>16</sup>. Frente a esto, a pesar de reconocer el fracaso en el intento por dirigir dicho proceso, el partido volvió a proponer el voto en blanco<sup>17</sup>.

Una vez electo Perón el partido caracterizó que el gobierno peronista trataba de “mantener el equilibrio entre los distintos centros imperialistas”<sup>18</sup> y que la “hegemonía de la burguesía nacional en el combate anti yanqui”, comandado por Perón, buscaba “asociarse principalmente con los capitalistas europeos, o (...) a los socialimperialistas soviéticos”<sup>19</sup>. De todas maneras, para el partido, seguían siendo “los yanquis y sus secuaces oligarcas los enemigos principales del pueblo” y, por lo tanto, era necesario aliarse para golpear a este enemigo principal<sup>20</sup>. Sin embargo, hacia fines de 1973 reconoció la existencia de agentes pro soviéticos en las organizaciones peronistas y se

<sup>13</sup> Dentro de este grupo el partido englobaba a “la Juventud Trabajadora Peronista, las Fuerzas Armadas Peronistas, las Fuerzas Armadas Revolucionarias, Montoneros, del Peronismo de Base, etc., etc.”. En: “20 de junio: ¿Por qué corrió sangre?”, *Nueva Hora*, 2da quincena de junio de 1973, p. 1.

<sup>14</sup> “Golpear al enemigo fundamental”, *Nueva Hora*, 2da quincena de junio de 1973, p. 2.

<sup>15</sup> “¿Qué está pasando?”, *Nueva Hora*, 2º quincena de julio de 1973, p.1.

<sup>16</sup> “¿Negocio por revolución?”, *Nueva Hora*, 1º quincena de agosto de 1973, p. 2.

<sup>17</sup> “Votar en blanco”, *Nueva Hora*, 2º quincena de agosto de 1973, p. 1.

<sup>18</sup> “El verdadero proyecto de Perón”, *Nueva Hora*, 2º quincena de octubre de 1973, p. 1.

<sup>19</sup> “Desenlace inevitable”, *Nueva Hora*, 2º quincena de octubre de 1973, p. 3.

<sup>20</sup> “Cuatro ejércitos y dos trincheras”, *Nueva Hora*, 1º quincena de noviembre de 1973, p. 12.

señaló el golpe de estado como la modalidad predilecta, ante la ausencia de una influencia de masas, de este sector<sup>21</sup>.

### **1974-1976: la preeminencia de lo nacional**

Más allá de que durante 1973 se produjeron algunos de los desplazamientos que iniciaron un viraje, el Tercer Congreso, que tuvo lugar en marzo de 1974, marcó un punto de ruptura con las ideas anteriormente desplegadas por el partido. Además de formalizar la adopción del maoísmo<sup>22</sup>, el congreso marcó el paso de una preeminencia del factor social al nacional en la revolución diagnosticada para el país. Para el PCR, entonces, la “contradicción fundamental” que se debía resolver y que determinaba el carácter de la revolución en Argentina pasó a ser la que oponía “al imperialismo, la oligarquía terrateniente y el gran capital a ellos asociados” con “la clase obrera, los campesinos pobres y medios, la pequeña burguesía urbana, la mayoría de los estudiantes e intelectuales y los sectores patrióticos y democráticos de la burguesía urbana y rural” (PCR, 2005B: 93).

Tratando de precisar las implicancias de dicha receta, el partido también aclaró que, durante esa etapa, la revolución sería “democrático-popular, agraria, antiimperialista y antimonopolista, en marcha al socialismo” y que “la contradicción proletariado-burguesía es una contradicción secundaria”. De esta manera, la fórmula que pasó a resumir las tareas políticas del partido fue la de “Frente popular de Liberación” que, en ese contexto, tomó la forma de “frente único antiyanqui” (PCR, 2005B: 94-109).

Tal desplazamiento mereció una autocrítica de carácter público respecto a su accionar previo; la etapa anterior fue calificada como expresión de una “desviación trotskizante” que no habría permitido una cabal comprensión de “la estructura de nuestro país, la caracterización de la contradicción principal y la caracterización de la burguesía nacional”. El quid de la cuestión habría radicado en cierta exageración del desarrollo capitalista del país surgida del combate a “las teorías que hacen aparecer al país como un país dependiente en que el imperialismo se entrelaza con fuerzas semifeudales y feudales” que implicaban un desconocimiento de “lo que hoy es el modo

---

<sup>21</sup> “¿Pelean la herencia en vida de Perón?”, *Nueva Hora*, 1º quincena de diciembre de 1973, p. 12.

<sup>22</sup> Al respecto véanse los trabajos de Brenda Rugar (2014; 2016; 2018)

de producción dominante en el país y el desarrollo capitalista que se ha operado sobre todo a partir de la década del 40”. En consecuencia, el partido no habría podido calibrar, en el periodo previo, la especificidad de “la dependencia del imperialismo (...) y la subsistencia del latifundio”, siendo el modo de producción dominante “producto de la dependencia (...) y no el producto del desarrollo de un capitalismo autónomo” (PCR, 2005B: 139-140).

Durante 1974 los cambios en la situación política y, particularmente, en el peronismo profundizaron el viraje respecto a la consideración de la burguesía nacional. Desde principio de año el PCR agitó con insistencia la posibilidad de un golpe de Estado, “otro 1955”, como producto de la tibieza peronista a la cabeza del “frente único antiyanqui”. La dirección burguesa debía profundizar su curso, expropiando y “apalea[ndo] a los enemigos del pueblo”, cuestión que solo estaría garantizada con la dirección proletaria de dicho frente o, en otras palabras, la incorporación del propio PCR al mismo<sup>23</sup>. En esencia, se consideró que Perón era incapaz de “forcejear con los yanquis, e ir marcando un camino nacional relativamente autónomo, sin aliarse con los imperialismos rivales de aquellos, especialmente con la URSS”<sup>24</sup> y, para el mes de junio, el partido sentenció que esa línea llevaba indefectiblemente a la “derrota”<sup>25</sup>.

Producida la muerte de Perón, el PCR planteó que “Isabel” resistía “las pretensiones del grupo prosoviético”<sup>26</sup> y, en efecto, demostraba su “resistencia a ser usada como títere”<sup>27</sup>. Por otro lado, una vez expulsado José Ber Gelbard del gabinete, el partido giró a una posición de defensa del gobierno<sup>28</sup>, al que definió como “tercermundista” y representante de la “burguesía nacional”, frente a cualquier intento de golpe de estado. Esta línea, “antigolpista”, se definió los últimos meses de 1974: primero, en noviembre con la resolución de la reunión del Comité Central del partido donde se estableció la línea de buscar la más amplia unidad posible para evitar el golpe<sup>29</sup>; en segundo término, en diciembre con la publicación de la carta abierta de Rene Salamanca donde se materializó, en el frente más importante del partido, la línea de

<sup>23</sup> “1° de mayo. Profundizando nuestras luchas, unidos y armados, derrocaremos a los yanquis y sus socios y evitaremos otro 1955”, Partido Comunista Revolucionario, 15/04/74.

<sup>24</sup> “Resolución sobre situación política nacional y las tareas del Partido”, Comisión Política - PCR, 14/05/74, p. 2.

<sup>25</sup> “El PCR y los sucesos del 12 de junio”, 13 de junio de 1974 (PCR, 2006)

<sup>26</sup> “La provocación golpista”, *Nueva Hora*, del 12 al 19 de noviembre de 1974, p. 12.

<sup>27</sup> “El país en el centro de la tormenta”, *Nueva Hora*, del 12 al 19 de noviembre de 1974, p. 3

<sup>28</sup> Según Daniel Campione (2006: 102), a contramano del resto de la izquierda, el PCR habría girado a una posición “más benévola” respecto al gobierno peronista.

<sup>29</sup> PCR – Comité Central, “Unirse para derrotar al golpismo”, noviembre de 1974.

“defender el gobierno de la señora Isabel Perón, en el camino de la liberación definitiva del pueblo y de la patria” a pesar de que este cometa “errores producto de una política que no va a fondo contra los principales enemigos del pueblo y de la patria: los imperialistas yanquis y los terratenientes y grandes capitalistas a ellos asociados”<sup>30</sup>. Sin embargo, esto no implicaba la total subordinación del partido a las directivas del gobierno, más bien se plantearon los límites de este para oponerse al golpe y la posibilidad de superarlo.

Fijada esta posición, 1975 encontró al PCR defendiendo a un gobierno que, pese a ser calificarlo de “reformista”, era reivindicado en tanto portador de una posición “nacionalista-tercermundista” que implicaba un elemento progresivo en la situación política. En esa línea, frente a las elecciones provinciales de Misiones, el partido llamó a votar por el “*Frejuli*, realizando una campaña activa de contenido antigolpista y liberador”, en oposición a los sectores “prosoviéticos”. Estos planteos fueron centrales, también, para su oposición activa al proceso huelguístico desarrollado en junio y julio de 1975, conocido como “rodrigazo”. Además, en ese proceso, a muchos de los dirigentes “combativos y honestos” con quienes el PCR había compartido la lucha anti dictatorial, una vez producida la muerte de Perón, se los paso a calificaron como elementos “ligados a una fuerza golpista prosoviética cada día más gorilizada y contrapuesta a los sentimientos de las masas peronistas”<sup>31</sup>.

En ese contexto, se publicó un artículo en la revista *Teoría y Política* que justificó la posición sostenida por el partido en términos teóricos, centrándose en la naturaleza de la burguesía nacional. Escrito por Horacio Ciafardini, bajo el seudónimo de Hugo Páez, allí se realizó una crítica a “la teoría de la dependencia” y a las posiciones “trotskistas” que estaban ganando “prestigio en los ambientes de pequeña burguesía por su apariencia ‘revolucionaria’”, como una forma de delimitación de las fuerzas de izquierda que actuaban en la coyuntura. Estas teorías sostenían, según el autor, el planteo de que la revolución que se tenía por delante era “directamente socialista” restringiendo la posibilidad del proletariado de conseguir aliados en la lucha antiimperialista. En contraposición, Ciafardini sostuvo que “el fracaso de la burguesía nacional en pugna con el imperialismo” mostraba su incapacidad para “dirigir al conjunto del pueblo hasta la victoria contra su enemigo principal, pero no que la

<sup>30</sup> “Carta abierta de René Salamanca. A los compañeros trabajadores”, Nueva Hora, n° 162, del 24 de diciembre al 8 de enero de 1974, p. 12.

<sup>31</sup> PCR, “Informe del Comité Central del PCR”, 5 y 6 de marzo de 1975 (PCR, 2006: 51-61).

burguesía nacional, y los gobiernos que de ella provienen, hayan de caer necesariamente en brazos de ese enemigo”. Sostener esto último implicaba desconocer “la resistencia de esa clase en sus variadas formas, que no excluyen –todo lo contrario- echar mano al Estado, ni montarse en las luchas antiimperialistas y anti-oligárquicas de las masas”. Más bien, la lectura correcta implicaba para el autor pensar el peronismo de Isabel como “un movimiento mayoritario entre el proletariado y las masas en general, dirigido por un sector burgués nacionalista y tercermundista, enfrentado a ambas superpotencias” y, por lo tanto, como “un aliado natural del proletariado” sin renunciar a “la lucha –junto a la unidad- entre ambos en el plano de la hegemonía”. La tarea revolucionaria, entonces, debía ser disputar la dirección del “frente único anti-yanqui” a la “política reformista de ese sector burgués” ya que “sus vacilaciones frente al enemigo hacen que no ofrezca garantías de victoria frente a él” (Páez, 1975).

En esas condiciones el partido caracterizó al golpe de 1976 como un “movimiento plural”, donde habrían participado tanto yanquis como soviéticos y que había sido hegemonizado por este último sector<sup>32</sup>, cuyo objetivo más pleno sería “impedir que se siga desarrollando la unidad de nuestro Partido con el peronismo y demás fuerzas patrióticas, particularmente en las grandes empresas industriales”<sup>33</sup>.

### Consideraciones finales

A lo largo de esta ponencia hemos reconstruido, a grandes rasgos, la línea política, estratégica y programática del PCR entre su fundación y el golpe de 1976. A partir de allí advertimos una serie de momentos que buscamos contener en el planteo de una periodización expresada en los subtítulos. El proceso general que intentamos describir y explicar fue el desplazamiento, operado en los planteos programáticos y estratégicos del partido, de una preeminencia del factor social a su relevo por el factor nacional en el diagnóstico de la revolución planteada en el país. En tanto ideas ordenadoras de la actividad del partido, sostenemos que dicho desplazamiento fue producto de diversos factores. Por un lado, la práctica política concreta que fue enfrentándolos a determinados escenarios ante los cuales debieron rever su accionar previo y corregir el venidero: el Cordobazo, el desarrollo del clasismo, la salida

---

<sup>32</sup> “Unidad patriótica contra la dictadura”, *Nueva Hora*, 27 de marzo de 1976, p. 3.

<sup>33</sup> Comisión de Organización - PCR, “Algunas consideraciones sobre el trabajo del Partido en la nueva situación creada por el golpe de Estado del 24 de marzo”, 30/03/76, p. 1.

electoral del GAN, el regreso de Perón, la división del peronismo y la inminencia del golpe de estado. Por el otro, consideramos un elemento central las ideas y teorías que el partido fue abandonando y adquiriendo en este proceso: la necesidad de diferenciación con el PC y, por lo tanto, su apertura a otras influencias teóricas, su adopción del maoísmo y sus vínculos concretos, en los diferentes frentes que compartió, con otras organizaciones permeadas por otras influencias. Aunque tuvo una responsabilidad preminente indiscutible, la adopción del maoísmo, en nuestra consideración, estuvo condicionada por la práctica concreta de la organización y no puede ser el único elemento para considerar este desplazamiento.

En ese sentido, reconocimos tres momentos con características diferentes. El primero, desde la fundación hasta las vísperas del 2° Congreso (1967-1971), donde predominó el intento de delimitación política del PC y su línea “reformista”, la búsqueda de una identidad y una formula programática que diera cuenta del énfasis en la “vía revolucionaria”. Un segundo momento, desde el 2° Congreso a las vísperas del 3° (1972-1973), donde se produjeron modificaciones respecto al rol de la burguesía nacional y en el planteo programático, pero donde no registramos cambios en la práctica política de la organización. Por último, en el periodo que va desde el 3° Congreso (1974) al golpe de 1976, donde el viraje es llevado a cabo y profundizado, marcando un notable cambio en la línea programática y la política coyuntural del partido, produciendo la justificación teórica del desplazamiento.

#### Bibliografía:

Andrade, Mariano (2007), *Para una historia del maoísmo argentino. Entrevista con Otto Vargas*, Imago Mundi, Buenos Aires.

Brega, Jorge (2008), *¿Ha muerto el comunismo? El maoísmo en la Argentina. Conversaciones con Otto Vargas*, Buenos Aires: Ágora.

Campione, Daniel (2008), “La izquierda no armada en los años setenta: tres casos, 1973-1976”, en Clara E. Lidia, Horacio Crespo y Pablo Yankelevich (compiladores), *Argentina 1976. Estudios en torno al golpe de Estado*, Buenos Aires, FCE, pp. 85-110.

Califa, Juan Sebastian (2015), “Del Partido Comunista al Partido Comunista Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria en la Argentina de los años sesenta.

Una escisión con marca universitaria”, en *Izquierdas*, n° 24, julio 2015, IDEA-USACH, pp. 173-204.

Gilbert, Isidoro (2009), “El PCR surgió de las entrañas de la FJC”, en *La FEDE. Alistándose para la revolución. La Federación Juvenil Comunista 1921-2005*, Buenos Aires, Sudamericana, pp. 520-550.

Grenat, Stella (2011), *Una espada sin cabeza. Las FAL y la construcción de un partido revolucionario en los '70*, Buenos Aires: ryr.

Laufer, Rodolfo (2020), “Intervención de las izquierdas y politización obrera en SITRAC-SITRAM, la experiencia paradigmática del sindicalismo clasista de los '70”, en *Izquierdas*, vol. 49, Santiago de Chile, 2020, p. 743 – 766.

Lissandrelo, Guido (2015), *La discusión estratégica en la izquierda argentina en los años 70. Aproximación al debate entre guerrillerismo e insurreccionalismo en el nacimiento del Partido Comunista Revolucionario (PCR), 1967-1972*, en: ANDES: Salta.

Pacheco, Julieta (2012). *Nacional y Popular. El MALENA y la construcción del programa de liberación nacional (1955-1969)*. Buenos Aires: ryr.

Páez, Hugo (1975). “Crítica a la teoría del capitalismo dependiente”. *Teoría y Política* (16).

PCR (2003), *Documentos aprobados por el PCR - 1° tomo. Desde la ruptura del PC revisionista hasta su 1° Congreso (1967 – 1969)*, Buenos Aires: Publicaciones 35° aniversario del PCR.

PCR (2005a), *Documentos aprobados por el PCR a partir de su 1° Congreso, diciembre de 1969, hasta su 2° Congreso, abril de 1972, Tomo 2*, Buenos Aires: Publicaciones 35° aniversario.

PCR (2005b), *Documentos aprobados por el PCR a partir de su 2° Congreso, abril de 1972, hasta su 3° Congreso, marzo de 1974, Tomo 3*, Buenos Aires: Publicaciones 35° aniversario.

Rupar, Brenda: “Las tendencias políticas maoístas en el campo de la Nueva Izquierda argentina”. Ponencia presentada en XI Encuentro Internacional da ANPHLAC, Niterói, 2014.

\_\_\_\_\_ : “Via pacífica ou via armada. Os debates na esquerda revolucionaria na década de 1960 através de duas organizações nacioistas argentinas”. Revista Historia, n° 1, 2016, pp. 6-24.

\_\_\_\_\_ : “El Partido Comunista Revolucionario: de su ruptura con el Partido Comunista Argentino a su adopción del maoísmo (1967-1974)”, en Brice Calsapeu Losfeld y Miguel Ángel Urrego Ardilla (Coord.), La década roja (1966-1976), Morelia, IIH/UMSNH, 2018a, s/p.

Sánchez, Pilar (2008), El gordo Antonio. Vida, pasión y asesinato del dirigente comunista revolucionario Cesar Godoy Álvarez, Buenos Aires: Ágora.

Schmucler, Héctor, Malecki, J. Sebastian, Gordillo, Monica B. (2014), El obrerismo de Pasado y Presente. Documentos para un Dossier (no publicado) sobre SiTraC-SiTraM”, Villa Maria: Eduvim.

Siskindovich, Santiago (2018), “¿El Cordobazo como punto de inflexión? El caso de Vanguardia Comunista y el Partido Comunista Revolucionario. Argentina. 1965-1970”, en Revista Despierta, Año 5, N°5, Universidade Federal do Paraná, pp. 76-100.